

La Catalunya rural

S I el lunes el sindicato Unió de Pagesos (UP) paralizó la vendimia en una buena parte de Catalunya para reclamar un precio digno de la uva y del vino base. Ayer una *tractorada* bloqueó la carretera C-12, en los términos municipales de Móra d'Ebre y Móra la Nova, para exigir a la Generalitat "medidas urgentes para paliar la crisis de precios del sector de la fruta dulce". Esta movilización se enmarca en un calendario de protestas para pedir actuaciones urgentes ante una bajada de precios que, según los agricultores, les impide incluso afrontar los créditos contraídos para modernizar sus explotaciones. La UP exige un compromiso en firme del Govern para regular la distribución y corregir el excesivo margen de beneficios de los intermediarios.

Estas movilizaciones son sólo la punta del iceberg de la crisis que afecta al mundo agrario catalán y que en, algunos sectores, obliga a los agricultores a abandonar sus tierras. Estamos ante un *problema de país*. Así pareció entenderlo el conseller d'Agricultura, Antoni Siurana, cuando convocó el Congrés del Món Rural, pero su diagnóstico del problema no se ha materializado aún a hora de acordar un plan de actuaciones con el sector. La Catalunya rural representa casi el 80% del territorio y el 20% de la población, y desarrolla una actividad de la que se beneficia el conjunto de la sociedad.

En efecto, como han subrayado diversos informes, la inversión en la economía rural es básica para mantener el equilibrio territorial, el crecimiento sostenible, una producción de calidad y la generación de empleo, sobre todo entre mujeres y jóvenes. Además, el paisaje que hoy conocemos –desde el Pirineo al delta del Ebro– es un *paisaje humanizado*, es decir, resultado del trabajo de varias generaciones de personas. Su desaparición, con el creciente abandono de campos, prados y bosques, rompe los equilibrios más elementales e incrementa, por ejemplo, el riesgo de incendios forestales.

El Govern de la Generalitat, desde esta óptica, está obligado a culminar su reflexión sobre el papel que el mundo rural debe tener, incluido en el modelo de gestión del territorio: de la función natural de cortafuegos que hacían determinados cultivos en recesión al mantenimiento de caminos y fuentes, pasando por la limpieza de bosques. Es ésta también una variable que hay que introducir en la negociación de las ayudas agrarias, en especial las europeas, que deberían orientarse hacia la reconversión parcial del sector como gestor del paisaje.